EL
MIEDO AL PAPA,

FOLLETO DE ACTUALIDAD

POR

MONSEÑOR GAUME.

TRADUCIDO

por D. Félix Sardá y Salvany,

PRESBÍTERO,

DIRECTOR DE LA REVISTA POPULAR.

Illic trepidaverunt timore ubi non erat timor.

Allí temieron, donde nada había que temer.

(Psalm. XIII, 5).

Precio: 6 cuartos.

BARCELONA:

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, 5, bajos.

1875.

PRÓLOGO.

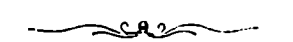
Por divino oráculo está pronosticado que ha de venir dia en que el espíritu de mentira hará obras de tan seductora apariencia, que hasta los mismos elegidos, á ser esto posible, fueran por ellas inducidos en error: *ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi* (1).

En primera linea de estas ilusiones satánicas figura una que está realizándose á nuestros ojos y que hace en Europa multitud innumerable de víctimas; tal es EL MIEDO AL PAPA.

Desvanecerla será el mejor servicio que se le puede hacer al mundo actual á quien nadie puede salvar sino el amor al Papa; como quiera que el Papa y solo el Papa posee para los pueblos y para los indivíduos la palabra de vida: *verba vitæ æternæ habes* (2).

(1) Matth. XXIV, 24.
(2) Joan. VI, 69.

EL MIEDO AL PAPA.



¿Tiene miedo el mundo?

I.

Sí, y todos lo conocen, todos lo dicen, todos á porfía lo prueban: el mundo actual vive bajo la influencia del miedo. Como abrumadora pesadilla oprime este miedo á la Europa entera. Por su generalidad, por su intensidad, por su duracion, el miedo de hoy dia no tiene punto de semejanza con el de otros siglos.

II.

El hecho es incontestable: á pesar de todos los motivos exteriores, que no le faltan, para tranquilizarse, el mundo sigue teniendo miedo. Los adormecedores de siempre no cesan de procurar que concilie un reposado sueño, arrullándole á todas horas con estas ó parecidas alabanzas: «Vamos, tu educacion está ya completa, tus adelantos magní-

ficos; suelta tus viejas ligaduras; harto crecidito estás y robusto para caminar sin andadores en el camino del progreso. Jamás hubo siglo mas brillante que el tuyo, ni mas libre, ni mas feliz. Las agitaciones que te marcan de vez en cuando no pasan de la superficie. Lejos de quejarte de ellas, debes bendecirlas. Son como los dolores que anuncian el suspirado alumbramiento de una era mas espléndida que todas las otras. Nunca, en tiempo alguno, descansó sobre tan sólidas bases el edificio social.»

III.

A tales palabras de seguridad repetidas en todos tonos contesta el mundo actual repitiendo de la mañana á la noche, en las ciudades y en las aldeas, en los Congresos y en la Bolsa, la palabra gráfica de la actual situacion: Yo tengo miedo. —Tú tienes miedo. —Aquel tiene miedo. —Nosotros tenemos miedo. —Vosotros teneis miedo.— Aquellos tienen miedo. Siempre la misma declinacion.

IV.

Contémplase á sí propio y sus portentosos hechos para acabar de tranquilizarse, pero... ¿qué quereis? no lo consigue.

Toma por asalto fortalezas inexpugnables, ahí está la de Sebastopol: y no obstante tiene miedo.

Con un puñado de soldados recorre las extremi-

dades del Oriente y da la ley al mayor imperio conocido, cual es la China: y no obstante tiene miedo.

Millones de bayonetas velan por su seguridad; y sin embargo tiene miedo.

Con maravillosas invenciones se hace dueño de la naturaleza, doma los elementos, abre las montañas, terraplena los valles, suprime las distancias. ¿No acabais de verle en el Mont-Cenís? Y con todo y á pesar de todo tiene miedo.

Veloz como el rayo, un fuego misterioso, mensajero de su pensamiento, lo hace viajar invisible así por la inmensidad del aire como por la inmensidad del oceano: y tiene miedo.

Sumiso á sus antojos, el vapor le transporta con asombrosa rapidez, y en seis semanas le hace dar la vuelta al globo: y siempre teniendo miedo.

V.

Gracias á los secretos descubiertos por su genio, multiplica las maravillas de sus artes é industria. Con sus millones de brazos abraza el comercio todos los pueblos, y crea la fraternidad universal de los intereses: ¡y tiene miedo!

Halló minas de incalculable riqueza; sus manos derraman el oro en abundancia (1); en sus vestidos la seda reemplaza á la lana; toda la naturaleza

(1) Repleta est terra argento et auro, et non est finis thesaurorum ejus. (*Isai.* II, 7).

rinde tributo á su lujo, parécese su vida al fastuoso festin de Baltasar: y tiene miedo (1).

Las naciones tienen miedo de las naciones. Los reyes tienen miedo de los pueblos; los pueblos tienen miedo de los reyes. El amo tiene miedo del trabajador; el trabajador tiene miedo del amo. Los pobres tienen miedo de los ricos; los ricos tienen miedo de los pobres. La sociedad entera tiene miedo de todo y de todos, miedo del presente y miedo mayor todavía del porvenir. El presente no ofrece mas que puntos de apoyo vacilantes; el porvenir es aun mas incierto. Lleno de esperanzas para unos, de terrores para otros, de misterios para todos, es objeto para todos de angustiosa ansiedad.

Este profundo sentimiento de pavor es muy general para que deje de ser muy fundado.

¿Por qué tiene miedo?

I.

Proviene el miedo de la inminencia de un peligro real ó imaginario. Puede ser personal, nacional, universal. Cuando es personal, puede ser infundado; cuando es nacional, suele tener ya mayor probabilidad de fundamento; cuando es universal, es infalible. Es como un cierto instinto pro-

(1) In eadem hora apparuerunt digiti quasi manus hominis scribentis contra candelabrum aulæ regiæ; tunc facies regis immutata est. (*Dan.* v, 5).

videncial que nos advierte la proximidad de universales peligros, que invita á una época á recogerse un poco y á darse cuenta de sus propias tendencias, á fin de ver hasta qué punto estas tendencias, al parecer de buen género, conducen á los abismos.

II.

Ahora bien. El mundo actual tiene miedo, y sóbrale razon para tenerlo. ¿Por qué? Porque, á pesar de todas las seguridades que en contrario se le dan, conoce que vive fuera del órden, y haga lo que quiera, no puede desconocer ni disimularse que la catástrofe es el resultado indefectible del desórden.

¿Y por qué no vive en el órden? Porque viola la ley fundamental de su ser. Como el hombre individuo, las naciones, que al fin no son mas en cierto modo que el hombre colectivo, no se han hecho á si propias. Como los astros que brillan en el firmamento, como las aves que vuelan por el aire, como las plantas que cubren la tierra, como los peces que pueblan el mar, deben decir sumisas las naciones: *Ipse fecit nos, et non ipsi nos:* No somos nosotras quienes nos hemos dado el ser, ni las leyes de nuestra conservacion; las hemos recibido (1).

(1) ¿Quid habes quod non accepisti? Si autem accepisti, ¿quid gloriaris quasi non acceperis? *(I Corint. IV, 7).*

Pretender vivir sin observarlas, parécenos tan absurdo como que pretendiese el sér animado vivir sin respirar.

III.

La violacion de estas leyes, tras la cual va inevitablemente el castigo, eso es lo que por instinto produce el miedo. Si tal violacion recae sobre una ley fundamental, si aquella es además universal, permanente y como erigida ya en sistema, produce á su vez el miedo universal, profundo, permanente, incurable. Y pues tales caracteres reconocemos en el miedo del mundo actual, preciso es que la ley violada, universalmente violada, terca y sistemáticamente violada, haya debido ser la ley fundamental, la ley de todas las leyes.

¿Cuál es esta ley violada?

I.

Puesto que el hombre, ya en su condicion individual, ya en su condicion colectiva, no se ha hecho á sí mismo; puesto que no puede ser el producto de átomos fortüitamente unidos unos á otros; ni el desarrollo de un pólipo, ni el perfeccionamiento del mono, es obra de un Ser supremo que por sí mismo existe sin deberlo á otro. Este Ser que tiene un nombre sobre todo nombre llamándose: *Yo soy el que soy: Ego sum qui sum*, es el

Creador de todas las cosas visibles é invisibles, *visibilium omnium et invisibilium.* De su existencia, poder, bondad y sabiduría son otros tantos testimonios las criaturas que nos rodean, desde el insecto escondido bajo una brizna de hierba, hasta el disco del sol cuyos rayos alumbran y vivifican el mundo.

A este Ser, principio y fin de todo lo que existe, no hay pueblo que no le haya conocido, que no le haya adorado, que no le haya invocado, que no le haya confesado como supremo Legislador del universo (1).

II.

Y con razon: absurdo monstruoso fuera suponer que despues de haber sacado de la nada á sus criaturas, este Ser infinitamente poderoso, infinitamente sábio, infinitamente bueno, las hubiese dejado abandonadas al azar sin darles á conocer su fin y sin proporcionarles medios para alcanzarlo.

Este *fin* no es otro que Él mismo; *universa propter semetipsum operatus est Dominus* (2), de suerte que toda la creacion, salida de Dios, debe volver á Dios.

Estos *medios* son las leyes impuestas á cada sér. A la observancia de estas leyes por cada sér, está

(1) Nusquam gentes ad falsos deos adeo sunt delapsæ ut opinionem amitterent unius veri Dei auctoris cujuscumque naturæ. *(S. August.).*

(2) Prov. XVI, 4.

vinculada la conservacion de él y su perfeccionamiento. La violacion de estas leyes constituye el desórden que conduce primero al malestar, luego á la degradacion, finalmente á la ruina.

III.

Entre todas las leyes divinas, ¿cuál es aquella cuya violacion constituye la principal pesadilla del mundo actual? Acabamos de insinuarla. Es la gran ley que rige el universo, asi las criaturas inanimadas, como las animadas inteligentes y libres; es la ley en virtud de la cual toda criatura tiende á su centro. La piedra lanzada al aire vuelve á la tierra, centro de donde fué lanzada y lugar de su reposo: los rios, los torrentes, los mas olvidados arroyuelos tienden á la mar de donde proceden y en cuyo seno hallan la tranquilidad.

IV.

Esta ley, que las criaturas inferiores al hombre cumplen *necesariamente*, debe el hombre cumplirla *libremente*. Correspóndele esta libertad por la dignidad de su naturaleza, correspóndele por la alteza de sus funciones de rey y pontífice entre todas las demás criaturas. Por él deben ellas servir á Dios y volver á Dios. El fin del hombre es, pues, Dios, solo Dios, y nadie puede serlo sino Él. En Él, en su conocimiento, amor y posesion, en Él solamente, luz infinita, amor infinito, vida infinita, el es-

piritu del hombre, su corazon y su cuerpo hallarán toda su expansion, satisfaccion de todos sus deseos, reposo deliciosísimo sin mezcla de inquietud.

V.

Así, la lógica mas elemental conduce á esta conclusion: ***Dios es el objeto necesario de todas las aspiraciones del hombre.*** Que tales aspiraciones andan á menudo ¡ay! extraviadas, harto lo sabemos. Como la ley universal de los seres es dirigirse á su centro, así la ley invariable del hombre es dirigirse á su Dios. Brújula inteligente, hé aquí el polo por que incesantemente anhela, ni cesan sus oscilaciones hasta haberlo encontrado (1). Esta ley, á la cual no puede en modo alguno sustraerse, hale sido formulada de esta suerte por el mismo Criador: ***Temer á Dios y observar sus mandamientos: hé aquí todo el hombre*** (2). Si, entendedlo bien: todo el hombre, todo el hombre, pensamientos, afectos, acciones, vida privada, vida social, presente, porvenir.

(1) Fecisti nos ad te, Domine, et irrequietum est cor nostrum donec requiescat in te. (S. Aug. *Conf.* c. I).

(2) Deum time et mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo. (*Ecc.* XII. 13).

¿En qué consiste la violacion de la ley?

I.

A fin de curar al mundo antiguo de los errores de que era víctima y preservar al moderno de ser juguete miserable de ellos, la Sabiduría eterna descendió en persona sobre la tierra para formular de nuevo y de nuevo sancionar la ley fundamental del género humano: *Buscad,* dijo, *el reino de Dios y su justicia en primer lugar, y todo lo demás se os dará por añadidura* (1).

II.

En virtud del instinto de conservacion que Dios ha dado á todos los seres, siente el mundo moderno que la ley fundamental de su existencia ha sido radicalmente violada. Seducido por el espíritu de la mentira, ha vuelto al revés la citada máxima evangélica. Con su conducta, mas aun que con su lenguaje, ha dicho: «Busquemos primero los bienes temporales, riquezas, honores, placeres, goces de todo género; hagamos de la tierra un paraíso. En cuanto al cielo de mas allá, esto es, el reino de

(1) Quærite ergo primum regnum Dei, et justitiam ejus: et hæc omnia adjicientur vobis. (*Matth.* VI, 33).

Dios que se alcanza por medio de la abnegacion, del sacrificio, de la mortificacion... pensarémos en él mas tarde... si tenemos tiempo.»

Así en su generalidad ha dejado de dirigirse á Dios el mundo actual: tal es la violacion de la ley; tal es el crímen.

III.

No se le ocultan los peligros que lleva consigo este desórden que trastorna todo el plan divino, y de ahí el sentimiento de que no puede librarse: el miedo. Nada mas lógico: cuanto mas se ocupa el hombre de este mundo, menos se ocupa del otro; y cuanto menos se ocupa del otro, mas se aleja de su propio fin; y cuanto mas se aleja un sér de su propio fin, tanto se hace mas culpable; y cuanto se hace mas culpable, tanto es mayor la suma de castigos y desventuras que atrae sobre su cabeza.

¿Cómo se manifiesta hoy dia la violacion de la ley?

I.

Quien se tome la pena de discurrir un solo momento sobre los problemas actuales del mundo no tardará en observar con sorpresa un fenómeno de todo punto desconocido en la larga série de siglos cristianos, fenómeno tan espantoso en sí, como en

sus consecuencias. Puede formularse de esta suerte: *El mundo obedece á un doble movimiento.* Movimiento rápido y universal de *unificacion material.* Movimiento no menos rápido, no menos universal, de *disolucion moral.*

II.

Movimiento de unificacion material. Cuando se mira lo que ha pasado en los últimos cincuenta años, parece un sueño el prodigioso movimiento de unificacion material que se ha venido realizando en el mundo.

La actividad humana, en otro tiempo religiosa, filosófica, literaria y en general espiritualista, hase concentrado toda hoy dia en la tierra y en los intereses materiales. El movimiento intelectual, en vez de dirigirse arriba, se dirige abajo. Con desconocido ardor se estudian las ciencias físicas y naturales, para obtener de ellas aplicaciones mil á la industria y al comercio.

Europa va convirtiéndose en un vasto bazar: fabricar, vender, cambiar, importar, exportar, hé aquí su vida. A fin de hacerla cada dia mas activa y universal apareció la locomotora, ídolo del mundo moderno. Dia y noche en movimiento febril sobre la tierra y sobre el mar, no se da punto de reposo; diríase que trae fuego en los piés.

III.

Siempre en busca de nuevos medios de comunicacion, ha perfeccionado los antiguos é inventado otros nuevos que por lentos ya no le satisfacen. Caminos en otros tiempos á penas conocidos son hoy reemplazados por vias sin fin que surcan el suelo en todas direcciones, uniendo ciudades á ciudades, aldeas á aldeas. El vapor ha reemplazado á la vela en la navegacion; el telégrafo eléctrico aéreo y submarino, á los antiguos telégrafos ópticos; á las diligencias de dia, las diligencias de dia y de noche; á los correos semanales, los correos diarios; á la administracion postal fija, la agencia á domicilio, la baratura increible del franqueo, los sellos idem, los convenios postales, el libre cambio, la supresion del pasaporte.

IV.

Óbranse estas maravillas con un objeto de antemano previsto, y con otro objeto no previsto de antemano. Objeto previsto: la mas universal realizacion posible y la mas rápida posible de la mayor suma posible de bienestar material, y en consecuencia el mayor afecto posible del hombre á la tierra, y el olvido mas profundo posible de las realidades futuras. Objeto no previsto: la extincion del espíritu de familia, del espíritu provincial, del espíritu nacional, sustituidos por un cosmopolitis-

mo destructor de todos los recuerdos y tradiciones del pasado, destituido de todo carácter de originalidad, de toda afeccion viva, de toda creencia eficaz.

¿Cómo se manifiesta hoy dia la violacion de la ley?

(Continuacion).

I.

Movimiento de disolucion moral. Paralelo al movimiento de unificacion material y con no menos rapidez, efectúase el movimiento de disolucion moral. Las creencias son el principio, la regla y el apoyo de las costumbres. *Dime lo que crees y te diré lo que haces.* El sublime compendio de las creencias de la humanidad es el símbolo católico. ¿Qué es hoy el simbolo católico? Hásele roto á pedazos como frágil cristal. Apenas restan de él, en medio de las naciones, católicas solo de nombre, algunos fragmentos dispersos. ¿Qué nacion hay actualmente, como nacion, que se preste á sellar con su sangre todos los artículos del *Credo?*

II.

La igualdad de todos los cultos, inscrita en todos los códigos y reducida á sistema, ¿no es por ventura la negacion oficial y radical de toda reli-

gion positiva? La gran negacion que caracterizó las postrimerías del mundo antiguo, el racionalismo, ¿no es acaso tambien el rey del mundo actual? Cada dia y sobre cada cuestion que se presenta ¿no hace ostentacion de su poderío por los sarcasmos, desprecio y blasfemias que derrama sobre todos los dogmas revelados, existencia de Dios, creacion del mundo, orígen del hombre, espiritualidad, inmortalidad y aun realidad del alma humana, divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, institucion divina del Cristianismo y demás verdades que él enseña? Fuera del pequeño círculo de católicos verdaderos, *pusillus grex*, citad lo que queda en pié de nuestras antiguas creencias.

III.

Si del órden dogmático pasamos al órden moral, ¿en qué ha venido á parar el código de las costumbres, el decálogo? ¿Dónde están las naciones, familias ó individuos que lo observan por entero? ¿Pueden ser mayores la emancipacion de los sentidos y la rebeldía de la voluntad? ¿Puede llegar á mas alto grado en este punto la disolucion moral? ¿No se extiende ella como lepra asquerosa sobre el mundo actual por los escándalos, discursos, libros, dramas, periódicos, artes, lujo, é indiferencia religiosa?

IV.

Disolucion social por el relajamiento, por no decir destruccion, de todos los vínculos jerárquicos de poder y de deber; por la negacion de la autoridad; por la apología de la insurreccion; por la corrupcion de las costumbres públicas. Disolucion de la familia por el rebajamiento de la autoridad paterna; por la division excesiva de la propiedad; por el divorcio; por el contrato civil en vez del legítimo matrimonio cristiano; por la misma negacion del bautismo, base primordial de la familia cristiana. En nuestras ciudades de Francia y muy particularmente en los arrabales de Paris ¿cuántos pequeñuelos se encuentran que no recibieron el sacramento de la regeneracion en Cristo, y cuántos padres verdaderos salvajes de la civilizacion que se oponen tenazmente á que sus hijos lo reciban (1)?

V.

En Inglaterra un obispo anglicano hase atrevido á negar públicamente la necesidad del Bautismo; en los Estados-Unidos, entre treinta y seis millones de habitantes hay apenas diez millones que profesen una religion cualquiera; el reino de Prusia, á raiz de sus gigantescas victorias, anda á la

(1) No es poco comun por desgracia este caso en nuestra desventurada patria desde nuestros últimos adelantos.—*N. del T.*

delantera en ese espantoso progreso de disolucion moral. Naguere, el pastor protestante de la parroquia de San Jaime de Berlin, hace constar que en el mes de octubre, entre sesenta y tres parejas, solamente once se presentaron al templo á recibir la bendicion nupcial, y que entre ciento cincuenta niños, doce solamente le fueron llevados á bautizar. A poco que dure esta progresion, Berlin será poblacion de solos paganos.

VI.

Disolucion moral en los individuos. Entre esas turbas de obreros que pueblan los talleres, ingenios, fábricas y vias férreas, entre esas muchedumbres compactas con tanta propiedad llamadas *masas*, ¡cuántos desventurados en quienes el sentido moral, ó nunca se desarrolla, ó se halla por completo ofuscado! De los grandes síntomas de disolucion moral, sin ejemplo en los siglos anteriores, el mayor indudablemente y el mas extendido, es el número de nacimientos ilegítimos y de infanticidios, el aumento en los casos de enajenacion mental y de muerte impenitente, y sobre todo el horrible suicidio, el suicidio, que en menos de cuarenta años, en Francia solamente, ha hecho mas de CIEN MIL víctimas, y cuenta que no es todavía la Francia la que presenta mas crecida esta espantosa estadística.

¡Tal es el estado del mundo actual despues de diez y ocho siglos de cristianismo!

La violacion de la dicha ley ¿conduce al despotismo?

I.

Las doctrinas son la semilla de los hechos. Los siglos de sofistas traen siempre en pos de sí los siglos de los bárbaros.

La barbarie en el órden de los hechos, no es mas que un resultado de la barbarie en el órden de las ideas.

Lo que pasa hoy es hijo de lo que pasó en otros tiempos; lo que pasará mañana, hijo será de lo que pase hoy.

Antes de romper el huevo, existe ya vivo el polluelo dentro de su cáscara.

Antes de lanzar sus feroces rugidos en la plaza, la revolucion fermentó ocultamente en las inteligencias.

II.

Partiendo de estos datos incontestables, considerando bajo el punto de vista social, en el presente y en el porvenir, el doble movimiento de unificacion material y de disolucion á que obedece hoy dia el mundo, nos encontramos en presencia de un fenómeno de la mayor gravedad.

Por lo que toca al presente, ¿cuál ha de ser el

resultado de este doble movimiento que acabamos de señalar? No vacilamos asegurarlo. Será un despotismo tal, cual jamás en tiempo alguno pesó sobre la humanidad. Dos fuerzas distintas rigen al mundo, y le mantienen en equilibrio: la fuerza moral y la fuerza material; ó la fe, ó el sable.

III.

Son entre si estas dos fuerzas como los dos platillos de una balanza; sube la una cuando la otra baja. Cuanto tiene menos influencia la fuerza moral, tanto debe hacerse sentir mas la accion de la fuerza material; de otra suerte se disgregarian los elementos sociales, y el cuerpo social se reduciria á polvo. Si llega caso, un dia, que la fuerza moral, la fe, el temor de Dios, la esperanza de premios futuros, la certeza de castigos reservados al crímen, no pesen sobre una nacion mas que lo que pesa una pluma sobre el platillo de una balanza, preciso será entonces, so pena de disolucion social universal é inmediata, que la fuerza del sable se eleve á un poderío sin límites.

IV.

El mas duro despotismo será, pues, el resultado inevitable de ese doble movimiento de unificacion material y de disolucion moral, cuyo cuadro acabamos de bosquejar. Y como este doble movimiento no es peculiar á la Francia, ni á cualquier otra

nacion aislada, sino que se extiende al mundo entero, fuerza es concluir que si un milagro especial de Dios no interviene en los acontecimientos, el mundo entero se halla amenazado de un despotismo colosal, cuya sola idea es capaz de helar la sangre en el corazon mas indiferente (1).

¿Cuál será este despotismo?

I.

Por razon de su naturaleza y de su universalidad este despotismo se llamará *El reino anticristiano*. El sér que será su personificacion será un enviado de Satanás, hecho Dios y Rey del mundo. Ved ahora con qué infernal destreza vuelve á comenzar la empresa que tan bien le salió en el mundo anterior al Evangelio.

II.

Durante mas de setecientos años el único pensamiento de Lucifer ó *Daimonion*, como le llamaron los paganos, fué la fundacion de Roma. Con este objeto entraron sucesivamente como componentes del grande imperio las poderosas monarquías de los asirios, persas, medos, egipcios y griegos, á fin de

(1) Recuérdese el magnífico discurso pronunciado sobre este mismo asunto en las Córtes españolas por nuestro esclarecido Donoso, y que se halla en la coleccion de sus obras.—*N. del T.*

dejar constituido el colosal poder que por espacio de tres siglos desafió los heróicos esfuerzos del Cristianismo.

Los ejércitos permanentes, la centralizacion universal, una capital reina del mundo, la supresion sucesiva de todas las nacionalidades, tales fueron los elementos y los medios de su formacion.

III.

¿Qué observamos hoy dia sino un trabajo de todo punto análogo? Al traer la libertad al mundo, el Cristianismo encargó á los bárbaros la destruccion de todos los elementos de antiguo despotismo. Centralizacion, ejércitos permanentes, populosas capitales, todo desapareció. Mientras duró el reinado social del Cristianismo nada de esto pudo reaparecer, de suerte que puede asegurarse que fué la edad media la época en que gozó la humanidad *de mayor libertad, de mayor ciencia, de mayor bienestar.*

IV.

Al separarse el órden social de los principios cristianos vuelve á caer forzosamente el mundo en las condiciones del mundo pagano. Cuando sale Jesucristo por la puerta, entra á su vez Satanás por la ventana. Y una vez dueño el diablo de la situacion, esfuérzase en reproducir lo mismo que llevó á cabo en la antigüedad. Gracias á él, restablécen-

se los ejércitos permanentes, aun en proporciones que jamás conoció el mundo antiguo. Las naciones actuales vienen á ser meros campamentos en donde todo ciudadano es forzosamente soldado. Ha reaparecido la centralizacion. Este poder anormal, haciendo de los pueblos en que domina pueblos de funcionarios á las órdenes del poder central, funde todas las voluntades individuales en la voluntad única de un mónstruo de siete ó de ocho cabezas llamado Estado. Así aparecen todos los intereses convertidos en interés de uno solo, y acostúmbranse las naciones á todas las bajezas de la servidumbre.

V.

Es digno de notarse que este mismo movimiento de absorcion se manifiesta rápidamente en el órden industrial y comercial. ¿Qué son los grandes almacenes, los gigantescos bazares que se elevan hoy en el centro de las grandes ciudades de Francia y de Europa, mas que la absorcion de todos los pequeños almacenes, la ruina del pequeño comercio, el monopolio de la venta en manos de algunos mas hábiles?

Lo mismo acontece en los grandes talleres, en las grandes fábricas, que hacen imposible todo lo que no sea ellas. Hoy en virtud del movimiento de unificacion ó mejor de absorcion á que está sometido el mundo actual, grandes talleres, grandes

almacenes pueden ser en un momento absorbidos por otros hasta llegar á un postrer y mas poderoso monopolio.

VI.

En cuanto á las nacionalidades de segundo órden, todos sabemos qué caso se hace de ellas de algunos años acá. ¿Qué fué la guerra de Italia? ¿Qué la política prusiana, sino la absorcion de pequeñas nacionalidades en provecho de las mas grandes. ¿Quién asegura que muy luego estas grandes nacionalidades no serán tambien sucesivamente absorbidas, sirviendo para formar una vasta y única y poderosisima nacionalidad que acabará por ser dueña absoluta y sin rival del género humano?

¿No están acaso dispuestos para esto todos los elementos morales y materiales? ¿No es cierto que merced á la rapidez de las comunicaciones un déspota poderoso puede en un abrir y cerrar de ojos enviar sus decretos tiránicos de un extremo al otro del globo y hacer maniobrar á su antojo ejércitos de millones de hombres? ¿No es cierto que la ausencia general de la fe, el rebajamiento de los caracteres, el culto de interés personal, son los mejores auxiliares para disponernos á una obediencia pasiva y sin la menor resistencia?

VII.

Añadid que el bienestar material y el ansia de goces, unido á la emancipacion de la razon por la negacion de toda creencia, á la emancipacion de la carne por el olvido de toda moral, á la tendencia visible al despotismo por parte de todos los gobiernos, son otros tantos auxiliares del próximo despotismo universal.

¿No es ya evidente que el mundo actual tiende á él de un modo incontestable? Del renacimiento pagano acá, la mitad de los reyes de Europa hiciéronse Papas: la otra mitad aspiran á hacerse tales. Así cada cual procura por su lado realizar en provecho suyo la antigua divisa de los Césares: ***Imperator el summus Pontifex:*** Emperador y soberano Pontífice. O lo que es lo mismo: Concentracion de todo poder espiritual y temporal en manos de un hombre que se llamó de vez en cuando Neron, Calígula ó Diocleciano, y que tambien puede llamarse Robespierre, Bonaparte, Bismark ó Gambetta.

VIII.

Tal es la pendiente por la cual rápidamente se desliza el mundo moderno, sin que él parecer se dé cuenta de ello. ¿Qué digo? irritándose cuando se le hace advertir. ¿No se enfureció, no protestó en todos tonos cuando el *Syllabus* para hacer abrir los ojos á las naciones declaró hace poco que lo que viene

conocido con el nombre de progreso, liberalismo y civilizacion moderna es incompatible con los principios del Catolicismo (1)?

Nada, sin embargo, mas claro y mas justificado que tal condenacion. Segun el modo como las entiende el mundo moderno, el resultado de todas estas cosas es disminuir la autoridad tutelar de la Iglesia, y clavar mas y mas el corazon del hombre á la tierra, cosas ambas esencialmente contrarias á los intereses verdaderos de la sociedad y á los destinos del género humano.

¿De dónde proviene la violacion de la ley?

I.

La violacion de la ley con todas sus consecuencias proviene del miedo al Papa. ¿Por qué? Porque siendo el Papa el vicario de Aquel que es para los pueblos como para los individuos *el camino*, *la verdad y la vida*, es por lo mismo el órgano infalible de lo verdadero y de lo justo, bases esenciales de toda sociedad, y es consiguientemente el único oráculo de las naciones, su faro, su brújula, su estrella polar.

(1) Tal es la octogésima proposicion condenada por el *Syllabus* concebida en estos términos: «El romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilizacion moderna.»

II.

Querer verdad sin oráculo que la enseñe; navegar sin faro, sin brújula, sin atencion á la estrella polar, es andar al azar, y á la postre estrellarse contra los escollos. Tal les pasó á todas las naciones que tuvieron miedo al Papa, que rehusaron oir su voz, creyéndose bastante sábias ya para dirigirse á sí propias.

III.

Así procede el mundo actual. Si se revuelca en el asqueroso materialismo, si le traen agitado sin cesar las revoluciones, si es víctima á cada paso de desastrosas teorías y de utopias irrealizables, si nunca puede contar con el dia de mañana, si se halla á merced del despotismo y del charlatanismo, si se ve rodeado de enemigos que atentan de continuo á su libertad, á su dicha y á su misma existencia social, si le tienen envuelto como en una red las sectas secretas, es porque tiene miedo al Papa, es porque no quiere escuchar al Papa, es porque presume de bastante ilustrado y mayor de edad para pasarse ya sin el Papa.

IV.

¿Se quieren pruebas de esto? Oidlas: Si el mundo actual hubiese tomado por lo sério los avisos que de siglo y medio acá le han venido del Vati-

cano sobre los peligros de las sociedades secretas y de lo que se llaman modernas libertades, libertad de conciencia, libertad de cultos, libertad de imprenta, ¿habríamos llegado al punto fatal á que hemos llegado? Es, pues, el miedo al Papa, la desobediencia al Papa, lo que nos pierde. De consiguiente, solo el amor al Papa, la obediencia al Papa, pueden salvarnos. Cese el mundo actual de tener miedo al Papa; ame al Papa, obedezca al Papa, como los buenos hijos obedecen al padre, y verémos desvanecerse al instante los temores que le afligen, y trocarse en confianza, paz y verdadera fraternidad.

V.

Compendiando todo lo precedente, decimos: El mundo tiene miedo. Tiene miedo, porque conoce que se halla fuera del órden. Hállase fuera del órden, porque ha violado sistemáticamente la ley fundamental de su existencia rehusando dirigirse á su centro, anteponiendo la tierra al cielo, entronizando al hombre, y haciendo bajar de su pedestal á Dios. Tal violacion le conduce á inevitables catástrofes, que son su castigo, y en particular al despotismo universal. Dicha violacion reconoce por orígen el miedo al Papa, la desobediencia al Papa, el odio al Papa.

¿Tan desastroso es el miedo al Papa?

I.

Resulta de estos hechos innegables: 1.° que el miedo de los miedos es el miedo al Papa; 2.° que de todos los artificios con que engaña Satanás al mundo el mas desastroso, como el mas absurdo, es el miedo al Papa.

El mas desastroso, porque lleva al mundo á la muerte, haciendo que vuelva las espaldas á la vida. Muestra además la funesta influencia del demonio sobre el mundo actual. Vamos á probarlo.

II.

Escrito está que cuando los primeros rayos de la luz evangélica descendieron de los collados eternos sobre el mundo antiguo, que era vasto imperio de Satanás, hondo estremecimiento se apoderó de todas las naciones. Turbáronse todos los hombres de insensato corazon. Conjuráronse reyes y príncipes en liga universal contra el Señor y contra su Cristo (1).

(1) Illuminans tu mirabiliter à montibus æternis; turbati sunt omnes insipientes corde. (Ps. LXXV, 5). Fremuerunt gentes, astiterunt reges terræ, et principes convenerunt in unum, adversus Dominum et adversus Christum ejus. (Ps. II, 2).

Despues de diez y ocho siglos de cristianismo el mundo actual ofrece idéntico espectáculo. Turbacion, estremecimiento, liga general de gobiernos y de pueblos contra el Papa: nada le falta al cuadro. Prueba evidente é incontestable de que el mundo de hoy en la generalidad ha vuelto ó vuelve á pasos agigantados á ser reino de Satanás. ¿Por qué caminos ha vuelto ó va volviendo á tan ignominioso yugo? Hartas veces lo hemos dicho, para que tengamos aquí necesidad de repetirlo: por la enseñanza.

Esta situacion explica el miedo al Papa. El Papa decimos y no la Iglesia, porque el Papa es á la Iglesia como la cabeza al cuerpo. Herirle á él es herir á la Iglesia; cortar esta cabeza fuera asesinar á la Iglesia; derrocar esta piedra fuera arruinar la Iglesia. La revolucion sabe muy bien lo que hace. Es hábil, y procura no malgastar sus tiros dirigiéndolos á los miembros inferiores. Su victoria será mas rápida, su triunfo mas seguro, si puede tocar á la cabeza, herir el corazon, derrocar la piedra sobre que descansa todo el edificio.

III.

Cabeza, corazon, cimiento, tales son los tres caracteres del Pontificado, tal es el secreto del miedo que se le tiene al Papa. En efecto. El Papa no es solamente la persona venerabilísima de Pio IX: el Papa es la palabra de Pio IX, la autoridad de Pio IX, la libertad de Pio IX, el poder temporal de Pio IX.

la soberanía social de Pio IX. Como el sol no se halla reducido únicamente al disco solar, sino que por los rayos de fuego que lanza en derredor alumbra el universo, lo hermosea, lo fecundiza, lo vivifica, así la palabra, la libertad, la autoridad y la soberanía del Papa, todo esto que junto constituye el Papa ó el Pontificado, irradia sobre la humanidad entera, le comunica su espíritu, la esclarece con su luz, la vigoriza con su calor, la dirige en sus combates, y le muestra en lontananza el laurel eterno de la victoria.

IV.

En realidad de verdad no es, pues, la persona del Papa lo que da tanto miedo al mundo actual, ni es su poder temporal. ¡Ah! Si fuese el Papa un poderoso batallador, vencedor en cien combates, orgulloso monarca con ejércitos de quinientos mil hombres á sus órdenes, con vastos territorios erizados de fortalezas... comprenderíase entonces ese miedo que causa á todo el mundo.

Mas el Papa nada tiene de todo eso, nada, absolutamente nada. Pio IX es un buen viejo de mas de ochenta años, personificacion viviente de la bondad y de la dulzura de su divino Maestro, sin ejércitos, sin territorios, prisionero en su habitacion, abandonado de todos los poderes del mundo, sin un palmo de tierra libre donde reposar su cabeza, y tan desnudo de todo que se ve obligado á recibir de sus fieles hijos una limosna para comer el pan de cada dia.

V.

¿Por qué, pues, se le tiene miedo? ¿Por qué una sola de sus palabras pone en conmocion el mundo entero? ¿Por qué provoca de tal suerte el sarcasmo de unos, el furor de otros, el miedo de todos? ¡Ah! Porque el Papa posee mas que un vasto imperio, mas que valerosos ejércitos, mas que fortalezas inexpugnables; posee la verdad, la verdad religiosa y la verdad social; con la verdad el derecho, que es inseparable de ella; y con la verdad y el derecho la soberanía moral, salvaguardia de la conciencia humana; la verdad, protesta viva contra la violacion general de la gran ley de la humanidad y contra el engaño de Satanás, que es causa de aquella; la verdad, faro inextinguible de las naciones, reina de las inteligencias, y reina invencible, cuyo trono domina sobre todos los tronos, desafia todas las tempestades, y sobrenada á todos los naufragios, y se levanta inmortal en medio de las ruinas de todo aquello que no acude á buscar en ella la inmortalidad.

VI.

Personificacion de la verdad, del derecho y de la justicia, hé aquí, repetimos, lo que es el Papa, hé aquí por qué causa miedo al mundo actual, miedo á los hombres de la mentira, miedo á los cismáticos y protestantes, miedo á los revolucionarios,

miedo á los católico-liberales, miedo á los racionalistas y materialistas, miedo á todos los espíritus extraviados, á todos los corazones insensatos, á todos los hombres fascinados por el engaño de Satanás. Como hemos dicho, volvemos á ver con nuestros propios ojos lo que diez y ocho siglos atras vió el mundo pagano, es decir, turbacion, estremecimiento, ira, liga universal contra Dios y contra su Cristo, es decir, en último resultado contra el Papa, representante inmortal de uno y otro.

VII.

Tan cierto es de que todo esto significa el Papa, de que solo el Papa es el objeto central del miedo y del rencor de todos los que andan fuera de los caminos de la verdad y de la justicia, que los gobiernos y los partidos mas hostiles á las ideas religiosas sufren con paciencia á todas las sectas que se oponen al Papa, y persiguen de muerte á todas las comunidades que viven bajo la influencia del Papa. Así el Turco tiene miedo al Papa y no mas que al Papa, puesto que tolera en su imperio á los Griegos que no reconocen al Papa, y á los cismáticos armenios que tampoco reconocen al Papa, mientras persigue á todo trance á los armenios católicos que reconocen al Papa y viven de su espíritu y comunicacion.

VIII.

Pasa lo mismo con los gobiernos de Rusia, Inglaterra, Dinamarca, Suecia y Noruega, Prusia, Italia y Suiza y otros que dejan vivir pacíficamente en sus dominios á numerosísimas sectas religiosas y aun las favorecen, porque son ajenas á la influencia del Papa; mientras vejan y atropellan á los católicos que están sujetos al Papa. Y las mismas sectas y sectarios que mañana reconociesen al Papa y deseasen vivir bajo su autoridad, verian cambiados en un momento la tolerancia y favores que de tales gobiernos reciben en vejaciones y desapiadada persecucion.

Así, bajo el punto de vista religioso, el miedo al Papa va conduciendo el mundo al odio á la justicia y á la verdad, hundiéndole en horribles abismos.

¿Tan desastroso es el miedo al Papa?

(Continuacion).

I.

Digámoslo únicamente como de pasada; no solamente en el órden religioso se hace sentir desastrosamente el miedo al Papa, sí que tambien en el órden político. A pesar de la extrema necesidad que todo el mundo siente de él, ¿por qué razon no

lluvias, si tiembla la tierra, si nos azotan el hambre y la peste, grítase al punto: Los cristianos á las fieras: échense tantos ó cuantos á cada una (1).»

¿Qué prueba esta semejanza de ideas sino la semejanza del espíritu que inspira el mundo actual con el que le inspiraba entonces y le armaba de toda suerte de preocupaciones contra el Papa y los hijos de su ley?

V.

¿Será preciso repetirlo? No es la persona del Papa, ni su poder temporal, quienes son causa del miedo que se le ha cobrado: es su palabra, esta palabra soberana, única que tiene el derecho de decir sin réplica á los criminales, coronados ó sin corona: *Non licet. Esto no es lícito.* Y como esta palabra, á semejanza de los rayos del sol, penetra hoy dia en todas las partes del mundo, y halla eco y defensores intrépidos en todas ellas, por esto le tienen miedo el Turco infiel, la Rusia cismática, el Prusiano protestante, la Inglaterra herética, la Italia revolucionaria, la Suiza liberticida, el libre-pensador, el católico-liberal, el francmason conspirador, el chino, el japonés, el indio, todos los pueblos idólatras; y porque ella sola les hace temblar, ella sola es el objeto de sus rencores.

(1) Conclamant... omnis publicæ cladis, omnis popularis incommodi christianos esse causam. Si Tiberis ascendit in mœnia, si Nilus nos ascendit in arva, si cœlum stetit, si terra movit, si fames, si lues, statim: Christianos ad leones: tantos ad unum! (*Tertul.* Apol., c. XL).

El miedo al Papa ¿es absurdo?

I.

Bajo una ú otra forma el Papa es una necesidad social de todos los tiempos y paises. Teneis miedo al Papa de Roma, al Papa con sotana, al Papa Vicario de Jesucristo, al Papa infalible é inmortal. Nada quereis con él: *Nolumus hunc regnare super nos*. Desengañaos, no por esto escaparéis del Papado.

II.

¡No quereis Papa en Roma! Tendréis papa en San Petersburgo, papa en Berlin, papa en Lóndres, papa en Berna, papas en todas partes.

¡No quereis Papa con sotana! Tendréis papas con pantalon, galones, botas de montar, espuelas y sable al cinto.

¡No quereis Pápa Vicario de Cristo! Tendréis papas vicarios de sí propios, vicarios de su ambicion, de sus antojos, de sus intereses, de su tiranía, cuyos decretos por despóticos que sean habrán de ser la norma de vuestra vida.

III.

¡No quereis Papa infalible é inmortal! Tendréis papas falibles y mentirosos que os conducirán por caminos de error, que unos á otros estarán en con-

tradiccion y os despedazarán con sus contradicciones. Lo que será verdadero en el Norte será falso en el Mediodía y vice-versa.

¡Papas mortales! que legarán en herencia á sus sucesores el derecho de modificar la doctrina, sin que nada se oponga á que á cada nuevo reinado se os dé un *credo* oficial diferente de los anteriores, credo que será forzoso seguir, ó sino...

IV.

Papas que á vueltas de cualquier conflicto europeo serán absorbidos por otro Papa mas poderoso, como son absorbidas hoy las nacionalidades de segundo órden en provecho de las mas grandes. Y entonces el mundo volverá á ver lo que otra vez ha visto ya, el axioma que para el paganismo era la ley brutal del género humano. «Todo lo que gusta al Príncipe tiene fuerza de ley. *Quidquid placuit Regi legis habet vigorem.*»

Entonces será cosa de ver los fieros enemigos del Papa de Roma convertidos en esclavos sumisos de todos los papas falsificados, sin tener que contestar al tirano que les oprime con su bota las gargantas, mas que las palabras con que saludaban al César pagano los gladiadores condenados á morir para divertirle: César, los que van á morir te saludan. *Cæsar, morituri te salutant.*

V.

El miedo al Papa de parte de los malvados produce todos los terrores é inquietudes de los hombres de bien.

Ejemplos: ¿por qué se le teme tanto á Bismark? Porque Bismark tiene miedo al Papa, odia al Papa, desprecia al Papa y quiere á sí propio hacerse Papa.

¿Por qué se les tiene miedo á los demagogos? Porque los tales tienen miedo al Papa, detestan al Papa, desprecian la autoridad del Papa, y quieren ser ellos los papas.

¿Por qué se les tiene miedo á los ateos, materialistas, solidarios y francmasones? Porque ellos tienen miedo al Papa, aborrecen al Papa, desprecian la autoridad del Papa, y no aspiran á menos que á ser ellos mismos los papas.

¿Por qué se les tiene miedo á los falsos católicos llamados católico-liberales? Porque ellos tienen miedo al Papa, porque no reconocen sino con restricciones y salvedades la autoridad del Papa, porque cada uno de ellos tiénese á si propio y habla y obra nada menos que como un papa.

VI.

Si tales gentes no tuviesen miedo al Papa, y no resistiesen á su autoridad, nadie les tendria miedo á ellos. ¿Por qué? Porque no tendrian ellos miedo á la verdad ni á la justicia. ¿Cómo puede ser esto?

Porque el Papa y solo el Papa es quien directa ó indirectamente ha promulgado y mantiene intactas en el mundo las dos invariables leyes de lo verdadero y de lo justo: el *Credo católico* y los *Mandamientos*.

VII.

Está visto. De cualquier lado que se mire, el miedo al Papa es el miedo de los miedos. Los enemigos de la sociedad y de la religion no temen mas que al Papa; los amigos de la sociedad y de la religion no temen mas que á los que tienen miedo al Papa y quieren hacerse á sí propios papas.

Así que todo el mundo actual está hoy bajo la influencia del miedo: los malvados, porque tienen miedo al Papa: los buenos, porque tienen miedo á los falsos papas.

Y preciso es confesar que, aunque en sentido muy diverso, todos tienen razon.

El miedo al Papa ¿qué prueba?

I.

Los enemigos del Papa pueden á su sabor negarlo, irritarse, mofarse ó encogerse de hombros cuando se les echa en cara que tienen *miedo al Papa.* La iniquidad se desmiente á sí propia. Su conducta, como hemos visto, desmiente su lenguaje. Pero ¿qué prueba su miedo al Papa? Prueba su *fe en el Papa.*

II.

No se aborrece sino lo que se teme, ni se teme sino lo que se cree. No se odia ni lo que se ama, ni lo que se sabe no puede dañar. Nadie tiene miedo á la nada. ¡Ah! Si nada fuese el Papa, si nada valiese su palabra, nada pudiese su autoridad, nada afectasen sus condenaciones, si así lo creyesen sus enemigos, no le tendrian miedo, ni habria iras, protestas, blasfemias ni sarcasmos contra el Papa. Ni se discurririan trabas que ponerle á su voz, ni ardides para ahogarla, ni sofismas para torcer su significacion, ni distingos para atenuarla.

III.

Si aun el Papa no lo fuese *todo*, si fuese simplemente *algo*, el miedo que inspira, el rencor que suscita, no tendrian mas importancia que la importancia pequeña que aquel *algo* tuviese. Mas como el Papa lo es *todo*, como es un poder invencible que él solo los tiene á todos á raya, el único que puede reducir á la impotencia sus cálculos y esperanzas, por esto el miedo que se le tiene no conoce limites.

Así, cuanto mas se muestran hostiles al Papa, mas hacen profesion con esto de reconocer su poder y autoridad. Hoy, mas que en otra época alguna del Cristianismo, el miedo al Papa, la rabia contra el Papa, la oposicion al Papa, son generales, oficia-

les y sistemáticas; de lo cual resulta que nunca, como hoy, fué tan solemne é incontestablemente reconocida su autoridad. *El miedo al Papa, elevado á su mas alta potencia, es pues el glorioso coronamiento de todas las pruebas de la divinidad del Cristianismo y de la inviolable fidelidad del Papa en guardar el sagrado depósito de la verdad.*

IV.

Si á ese miedo universal que tienen al Papa todos los que en mayor ó menor grado se hallan fuera de los caminos de la verdad y de la justicia, se junta un sentimiento contrario de parte de todos aquellos que están dentro de los rectos senderos de dicha verdad y dicha justicia, tendrémos con esto por dos diferentes conductos una doble prueba de la divina é infalible autoridad del Papa. Partiendo de principios opuestos y procediendo por distintos caminos, vemos de una parte miedo y odio universal al Papa: de otra, confianza y amor universal hácia el Papa.

V.

Nos hallamos de esta suerte ante un curioso fenómeno cuyos brillantes resplandores deslumbran como los rayos del disco solar mirados de hito en hito en Mediodía. ¿Cuál es este fenómeno? El siguiente. *De todos los séres del mundo visible, el Papa es el mas aborrecido y á la vez el mas amado.* Prueba

evidente de que el Papa no es un hombre como otro cualquiera, sino un hombre superior á la humanidad, hombre necesario al mundo, el único necesario.

VI.

Que el Papa sea de todos los seres el mas temido y el mas odiado, lo hemos estado demostrando hasta ahora. Con mayor ó menor viveza, en todos los siglos se ha visto realizada la profecía del Salvador: «El discípulo no es mas que el maestro: ¡si á mí me persiguieron, tambien á vosotros os perseguirán!»

Que al mismo tiempo sea el Papa entre todos los séres hoy el mas amado, se ve muy claramente. Por amor á su persona, millares de hombres de todos los países del mundo, de toda clase social, de toda condicion humana, se asocian cordialmente á sus sufrimientos y van cada dia uno en pos de otro á ofrecerle en su prision testimonios ardientes de filial afecto y de absoluta adhesion.

Y esta adhesion no se acredita tan solo con oraciones y lágrimas. Todas las fortunas, así las mas modestas como las mas opulentas, depositan á sus piés limosnas cuantiosas, á costa muy á menudo de penosos sacrificios.

VII.

Por amor y respeto á su palabra y á su autoridad, millares de sacerdotes, obispos, vírgenes cristianas, seglares, hombres y mujeres, abandonan su familia y su patria, y se les ve en todos los puntos del globo sujetarse al hambre, á la sed, á las fatigas, al calor, al hielo, á las prisiones, á los tormentos y á la muerte misma.

Otros, en número incalculable, se consagran á sostener su nombre y autoridad con vigilias, austeridades, rogativas, romerías, y todo linaje de obras meritorias.

Tal es el espectáculo de que somos testigos presenciales. ¿Qué monarca en medio de sus mayores grandezas tuvo jamás en torno de sí corte tan leal y desinteresada y adicta y numerosa como este pobre destronado?

¿Á qué conducirá el miedo al Papa?

I.

Agoniza el mundo actual por falta de verdades. Considerando lo que pasa y previendo lo que amenaza, puede cada cual exclamar con hondo estremecimiento de su alma: «Salvadnos, Señor, porque disminuido se han las verdades entre los hijos de los hombres.» Nada mas justificado que este grito de alarma. La verdad es la vida de las nacio-

nes. Cuanto son menos las verdades que hay en un pueblo, tanto es mas inevitable y cierta su ruina.

Al contrario, cuanto es mayor la suma de verdades reconocidas y aceptadas por un pueblo, mas abundante es su vitalidad, mas firme su prosperidad, su longevidad mas asegurada.

II.

El Papa es el depositario infalible de la verdad. De sus labios y solo de ellos se derrama la verdad sobre el mundo, como el rocío del cielo para fecundizar la tierra, como los rayos del sol para alumbrar el género humano y dirigirlo hácia sus eternos destinos. Como Aquel de quien es representante, puede el Papa decir de sí propio, aunque en sentido algo diverso: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Quien me sigue no anda en tinieblas.» Todo lo que existe de cultura y civilizacion en el mundo da fe de esta palabra.

III.

Así volver las espaldas al Papa es volverlas á la verdad, á la justicia y á la vida: es envolverse en tinieblas, es caer de error en error, de revolucion en revolucion, de precipicio en precipicio, hasta el fondo de todos los abismos. Así han perecido todas las naciones que siguieron este camino, así perecerán todas las que en adelante lo siguieren: *Omne regnum quod non servierit tibi peribit* (1).

(1) Isai. LXXII, 12.

IV.

Para no citar mas que un ejemplo: así pereció la nacion griega, el grande imperio de Oriente. Era á mediados del siglo XV. El Papa, que preveia tiempo há su ruina, hizo un postrer esfuerzo para detenerlo en la pendiente del abismo que iba á devorarlo. A este fin envióle por representante suyo al célebre cardenal Isidoro. Llegó este á Constantinopla en el momento en que el terrible Mahomet II se dirigia allá para apoderarse de la ciudad y dar otra vez al mundo aterrado un espectáculo semejante al de la toma de Jerusalen por Tito.

Fuera de si por el miedo al Papa, único que todavía podia salvarles, los griegos insultaron á su representante, despreciaron sus consejos, rehusaron sus auxilios. En su insensata ira contra él, corrian como locos por las calles de la ciudad criminal gritando: *Antes el turbante de Mahomet que el capelo de Isidoro.*

Su grito fué escuchado por Dios. No quisieron el capelo: tienen el turbante.

V.

Para una nacion, y sobre todo para una nacion bautizada, perecer no es siempre, como fué para la nacion griega, hundirse en un mar de sangre; es perder su vida moral y politica, conservando tan solo la existencia material, sus progresos materiales, su

tranquilidad material, su poderío y opulencia materiales. Privada de la parte mejor de su sér, tal nacion llega á ser imágen del hombre animal, *animalis homo*, que no comprende ni da importancia mas que á estas cuatro necesidades de la bestia: Gozar, comer, dormir y digerir. Tal es el castigo de su orgullo. Tal castigo está escrito con caracteres indelebles en el código del supremo Legislador. Caida por su culpa de la alteza del órden sobrenatural, de las puras regiones de la verdad, tal nacion olvida luego su dignidad de sér racional y mas aun su dignidad de cristiana. A las sublimes inspiraciones del sér inmortal suceden en ella los groseros instintos del bruto de carga: *Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis* (1).

VI.

Siendo el Papa el depositario y el órgano indispensable de la verdad, y siendo la verdad la vida y la fuerza libertadora de las naciones, segun aquello *veritas liberabit vos*, ¿qué hemos de pensar de un mundo que aborrece al Papa, que persigue al Papa, que desearia suprimir al Papa, aniquilarlo, que marcha en todo en direccion inversa á la que le indica el Papa? ¿Qué debe esperarse de él?

¿Qué debe esperarse de un enfermo casi moribundo que tiene miedo al único médico que infali-

(1) Psal. XLVIII, 13.

blemente puede curarle, que detesta á este médico, que le impide acercárse á su lecho, que con sistemática estupidez desearia hasta privarle de la entrada en su casa? ¿Qué debe esperarse de tal enfermo?

VII.

Quisiéramos equivocarnos, quisiéramos no haber de creer lo que nos dicen á una nuestros propios ojos y nuestros propios oidos... pero tal es, por desgracia, segun nuestro parecer, el estado actual del mundo; tales sus disposiciones con respecto al Papa. Sin ser profeta, ni hijo de profeta, puédese afirmar que el mundo anda hoy amenazado de un desquiciamiento general. Y lo que mas claro aparece, lo que mas tristemente confirma estas inducciones y presentimientos de la lógica cristiana, es la ceguedad de este mundo, que no solamente no comprende las leyes de su propia existencia, sino que odia y desprecia obstinadamente á quien tiene el valor de recordárselas.

¿Á qué nos obliga el miedo al Papa?

I.

Nosotros y todos los que tenemos la dicha de comprenderlas, ¿qué deberes tenemos?

El primero es el de combatir por todos los medios que estén á nuestra disposicion este miedo al

Papa, á su palabra y á su autoridad. Hemos de trabajar, sin jamás cansarnos, en hacer ver á nuestros pobres hermanos extraviados, que este miedo es un vano fantasma, una ilusion de Satanás, no solo absurda, sino peligrosísima, para las naciones como para los indivíduos.

No, mil veces no. El Vicario de Jesucristo, el Padre de los cristianos, no es el enemigo de los hombres y de los pueblos, no es un mónstruo pronto siempre á devorar su libertad, su bienestar, su reposo. Muy al revés. El Papa es el Angel custodio del género humano. Solo él guarda la libertad humana, la dignidad humana, la caja del banquero, los campos del propietario, el granero del labrador (1).

Hé aquí la razon, la única razon por que es el blanco de los ataques de todos los que atacan la libertad, la dignidad y la propiedad de sus semejantes.

II.

A todos estos desdichados, hombres y mujeres, letrados é ignorantes, ciegos por el miedo al Papa, debemos repetirles sin cesar: «¿No quereis al Papa? Pues bien. Sin el Papa el mundo volverá á ser lo que era antes de que hubiese Papa. Un esclavo

(1) Hémoslo demostrado en nuestro opusculito (*) titulado: *¿ Para qué sirve el Papa?*

(*) Vamos á dar tambien traducido este opusculito. *N. del T.*

tembloroso ante un déspota que le aplasta con su pié la garganta; déspota omnipotente que por cualquier antojo le exigirá el sacrificio de su libertad, de su honor, de su fortuna.»

III.

El segundo deber es amar al Papa por nosotros y por los que no le aman.

Por nosotros, puesto que por nosotros sufre. Por conservarnos intacto el patrimonio de la verdad que para bien nuestro se le confió, hase dejado despojar de todo, insultar, calumniar, llenar de ultrajes, hasta verse prisionero, y como su divino Maestro entregado en manos de sus enemigos, dispuesto á beber el amargo cáliz de la pasion, y á espirar si preciso fuera sobre la cruz por la salvacion de sus hijos que se le han trocado en verdugos.

IV.

¡Ah! Si el soberano Pontífice hubiese querido hacer al mundo actual algunas concesiones; consentir en el abandono de algunos de sus derechos; ceder una parte del depósito que le está confiado; entrar en tratos sobre lo que se llama un *modus vivendi;* aceptar lo que los lobos vestidos con piel de oveja llaman conciliacion del espíritu moderno con el espíritu de la Iglesia; el Santo Padre habria podido ver quizá por mas ó menos tiempo alejarse los Judas, los Herodes, los Pilatos, aligerarse sus cade-

nas, aliviársele su prision. Mas no. Sabe que Pedro debe dejarse crucificar antes que renegar de su Maestro; que el buen pastor debe dar la vida por sus ovejas, y que teniendo en sus manos la verdad que ha de salvar al mundo, no puede en modo alguno comprometerla: tal es la causa de sus sufrimientos, por nosotros los padece.

Que nuestro amor á él se manifieste, pues, por medio de nuestras limosnas y oraciones, y sobre todo por una adhesion inquebrantable á tan bondadoso Padre. Como hijos bien nacidos, sea nuestra regla constante de pensamientos y acciones en todas las circunstancias: «Creo todo lo que cree el Papa: apruebo todo lo que él aprueba; condeno todo lo que él condena; detesto todo lo que él detesta. *In pace in idipsum dormiam et requiescam.* Conservar de esta suerte la integridad de nuestra fe es el modo mejor de consolar el corazon de nuestro Padre y de imitarle en su gloriosa é invencible firmeza.

V.

Por los que no le aman ¡ay, son tantos! por los que le odian, dirijamos constantemente al Padre celestial aquella plegaria de perdon: *Pater, ignosce illis, non enim sciunt quid faciunt.* «Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen.» Contestemos á sus blasfemias con alabanzas; á sus calumnias con la verdad; á sus ultrajes con la veneracion; á sus despojos con la limosna; á su odio con

el amor; amor fuerte como la muerte, que no retroceda ante ningun sacrificio, ni ante el de la sangre, para ofrecer algun consuelo á los dolores del venerable cautivo del Vaticano, nuestro modelo, nuestro bienhechor, nuestro Padre.

VI.

El tercero es vigilar atentamente sobre nosotros mismos. Han llegado los tiempos peligrosos. El espíritu que anima el mundo actual y que tantas víctimas causa, está socavando de continuo nuestra fe, nuestras costumbres, nuestra vida sobrenatural. Como por mil bocas emponzoñadas, el soplo infernal se derrama á todas horas sobre nuestras ciudades y aldeas en forma de revistas, diarios, folletos, hojas sueltas, novelas, discursos, canciones, grabados, fotografías y demás metralla revolucionaria, predicando en todos tonos y en todos sentidos miedo al Papa, odio al Papa, desprecio al Papa, sensualismo, materialismo, ateismo, igualdad del hombre y la bestia, etc.

Si, pues, el Santo Padre hace tanto por conservarnos el patrimonio de la verdad, ¿qué no debemos hacer nosotros para conservárnoslo en nuestros corazones, en nuestros hijos, en nuestro hogar? En los tiempos que corremos, peligrosos hoy, y mañana tal vez desastrosos, nuestro primer deber es salvar en nosotros la fe, la fe de los mártires, la fe entera y sin mezcla ni avería, la fe que ha vencido al mundo.

¿Á qué nos obliga el miedo al Papa?

(Continuacion).

I.

El cuarto deber es pedir incesantemente á Dios el término de los males presentes, bien sea por medio del triunfo de la Iglesia, ya acá en la tierra, bien sea por su triunfo definitivo y eterno en el cielo.

Aquel será momentáneo, porque, por brillante que se le suponga, seguirá la ley de todo lo del tiempo, y como todo lo del tiempo, será siempre incompleto y durará mas ó menos como todas las cosas de acá.

El otro será eterno: este es el que debemos pedir á todas horas, con instancia, con ardor. Aquí tocamos uno de los mas profundos misterios de la conciencia humana.

II.

El hombre criado por Dios, que es su principio y su fin, dirígese como todas las criaturas á este su centro. Es la ley primordial de su existencia, que puede tal vez él oscurecer á fuerza de sofismas y de pasiones, pero que no logrará destruir. De ahí nace que en toda la duracion de los siglos el gé-

nero humano ha tenido siempre dos aspiraciones ó deseos fundamentales, solamente dos.

Durante los cuatro mil años del mundo antiguo su invariable deseo fué la venida del Mesías, Dios, Redentor y el advenimiento de su reinado.

En este descendimiento ó aproximacion de Dios á él veia el hombre con justa razon un gran paso hácia su centro, al cual debia seguir un alivio en sus males, mas luz, mas libertad, mas bienestar. Hé aquí por qué el Mesías fué llamado en las sagradas Escrituras: *Desideratus cunctis gentibus.* El Deseado de todas las naciones.

III.

Realizado este dichoso advenimiento, no á la fin de los tiempos, sino en la plenitud de ellos, el Verbo encarnado dejó tambien realizado este primer deseo del género humano. Mas al mejorar en todos sus aspectos la condicion de la humanidad, hízolo sin quitar por esto á la vida presente su carácter de prueba, sus trabajos, sus dudas, sus oscuridades, sus combates, sus dolores, sus desalientos.

Apenas satisfecho este primer deseo, ha puesto Dios en el corazon del género humano un segundo deseo complemento del primero. Con tanto ardor como el primero hácele este desear un segundo advenimiento de Dios sobre la tierra y un nuevo reinado de su eterna justicia, no ya con la imperfeccion, trabajos y vicisitudes del tiempo, sino con la inmutable perfeccion de la eternidad; este segundo deseo es el deseo de la fin del mundo.

IV.

Oigamos á la ciencia de las cosas divinas que nos habla por medio de los Padres y Doctores. «Del mismo modo, dice el catecismo romano, que desde el principio del mundo el gran deseo de la humanidad fué el advenimiento del Verbo encarnado; así despues de su vuelta á los cielos la humanidad desea con grande ardor su segundo glorioso advenimiento (1).»

Y el esclarecido Belarmino dice explicando la segunda peticion del *Padre nuestro:* Pedimos que acabe presto el mundo actual y que se llegue presto el dia del universal juicio. Sin duda á los amadores del mundo se les hace cuesta arriba comprender que pueda ser agradable esta nueva del juicio postrero; sin embargo, para los ciudadanos del cielo que militan aun sobre la tierra no hay deseo que mas llene su corazon.»

De ahí esta palabra de san Agustin: «Antes de la venida del Mesías todos los deseos de los santos de la antigua ley tenian por objeto aquella su primera venida; asimismo hoy dia todos los deseos de los santos de la nueva ley tienen por objeto la segunda venida del Salvador, que dará su perfeccion á todas las cosas.»

(1) Part. I, c. VIII.

V.

A fin de mantener este misterioso deseo siempre vivo en el corazon del género humano quiso Dios que cada dia en todos los idiomas conocidos y en todos los puntos del globo fuese repetida su expresion con aquellas palabras: *Adveniat regnum tuum.* Venga á nos el tu reino. Tal es la divina fórmula de este deseo cuyo cumplimiento, al paso que acabará con el mundo actual, será la regeneracion del universo.

Que llegue, pues, el término de este mundo donde nada hay perfecto, nada definitivo, donde vive todo perpétuamente ó en estado de formacion ó en estado de decadencia. Que el reino de Dios ahora combatido y limitado sea reemplazado por su reino absoluto y eterno; que reine Dios sin oposicion en todas sus obras regeneradas, todo en todas ellas; sobre los buenos con la plenitud inefable de su amor, sobre los malos con la inexorable plenitud de su justicia.

VI.

De tal suerte está este deseo en el órden divino, que vive aun en el fondo de las criaturas insensibles, cuya condicion sigue siempre la misma condicion del hombre. «Todas las criaturas, dice san Pablo, esperan con gran deseo la manifestacion de los hijos de Dios, porque ellas están sujetas á

la vanidad ó mudanza, no de grado, sino por causa de aquel que las sujetó á ella, con la esperanza de que tambien un dia se verán libres de servir á la corrupcion, para participar de la libertad de la gloria de los hijos de *Dios*.

«Pues sabemos que al presente todas las criaturas gimen y están como en doloroso alumbramiento; y no solo ellas, sino aun nosotros mismos que poseemos las primicias del Espíritu Santo, nosotros con todo eso suspiramos aguardando el efecto de la adopcion de hijos de Dios, esto es, la redencion de nuestro cuerpo. Porque hasta ahora no somos salvos sino en esperanza (1).»

Lo que Moisés decia á los *israelitas* despues de la promulgacion de la ley; lo que les repetia Ezequías en medio de las pruebas del cautiverio, es preciso decir hoy al mundo actual. «Tomo por testigos al cielo y á la tierra; puse delante de vuestros ojos la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion. Elegid, pues... (2).»

«Dejad vuestras preocupaciones; haceos corazon nuevo y espíritu nuevo; ¿por qué habeis de morir, hijos de la casa de Israel (3)?»

Amar al Papa, obedecer al Papa, volver al Papa su autoridad tutelar, es la vida.

Tener miedo al Papa, alejarse del Papa, desobedecer al Papa, combatir al Papa, abandonar al Papa, es la muerte.

(1) Rom. VIII, 19, 24.
(2) Deuteron. XXX, 19.
(3) Ezech. XX, 31.

Ni las rebeldías del orgullo, ni los sofismas de la impiedad, ni las sutilezas de la diplomacia, ni las combinaciones de la política, ni los expedientes de los legisladores, hallarán medio de salud entre los dos términos de esta inevitable alternativa: La vida con el Papa, ó la muerte sin el Papa.

Queda, pues, en pié evidente y demostrada la verdad que intenté desarrollar en este opúsculo, es á saber: Que de todas las ilusiones de Satanás la mas absurda y la mas funesta al mundo actual es el miedo al Papa.

FIN.

ÍNDICE.